

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVI. — NÚM. 727

Madrid, 11 de Julio de 1935

PRECIO: 25 CÉNTS.

CRÓNICA

ENCRUCIJADAS

ESTAMOS en estos mediados del mes de Julio en condiciones no muy diferentes de aquéllas por que pasamos en igual tiempo del año 1914. La atmósfera está casi tan cargada como entonces con los presagios de una tempestad.

Ahora, por la parte de Abisinia, la Etiopía de nuestra Biblia, amenaza desencadenarse una guerra que podría alcanzar las proporciones de la llamada grande. Tal vez hay una ventaja en nuestro mundo de hoy sobre el de entonces, una triste ventaja: y es la de que, por amarga experiencia, hemos aprendido a ver venir los conflictos, ya que no hemos aprendido a evitarlos. Ya es algo, sin embargo, haber perdido el cándido optimismo en que las naciones dormían antes de aquel terrible despertar. Esta visión anticipada del peligro nos permite esperar, aunque sea contra esperanza, que el deseo de paz, que por todas partes se expresa y que en todas partes existe, a pesar de que los hechos parezcan decir muchas veces lo contrario, se abrirá camino al fin y se impondrá a la voluntad de todos. ¿Habrá guerra? ¿No habrá guerra? Italia en la encrucijada. Europa en la encrucijada otra vez. Otra vez los dos caminos y la ansiedad que precede a la elección. Y la probabilidad de que una circunstancia imprevista, un detalle insignificante, dé ocasión al primer paso, que lleva después irremisiblemente a todos los demás.

Si la guerra no se evita, las esperanzas puestas en la Sociedad de Naciones sufrirán un enorme desengaño. Si la guerra se evita, ¿quién duda que el ideal pacifista obtendrá un triunfo que puede tener grandes resultados? Porque es muy difícil, por no decir imposible, persuadir a una nación poderosa, que arde en deseos de pelear, por creer, con razón o sin ella (eso no lo vamos a discutir), que emprende una guerra justificada, a que renuncie a sus propósitos guerreros y se avenga a soluciones pacíficas, que siempre parecen menos gloriosas. La gran ilusión no se ha disipado todavía, no ya la gran ilusión de que la guerra pueda alguna vez ser benéfica, sino la otra gran ilusión, más peligrosa todavía y mucho más difícil de desterrar, de que la guerra es algo glorioso y digno de las más altas alabanzas. Porque da ocasión al despliegue de nobles virtudes, el hombre ha llegado a creer que es ella misma la que la crea, cuando por su propia naturaleza y esencia no puede engendrar más que males.

Entre la democracia y el fascismo.

Otra encrucijada. Entre los ideales de libertad y democracia por un lado y los de autoridad y disciplina y orden por otro. Dos concepciones de la vida nacional. Dos maneras de regir los pueblos. Se ha repetido muchas veces que la libertad está en crisis, y que ahora hemos pasado a vivir bajo el signo de la autoridad y de la disciplina. La misma juventud lo quiere, según dicen. Por lo menos lo quiere en Italia y en Alemania. Parece que empieza a quererlo también en Francia. A la cruz gamada del nazismo corresponden las «cruces de fuego» de las derechas francesas. Francia e Inglaterra parecían ser todavía los baluartes del espíritu liberal. ¿Triunfará en Francia también alguna especie del fascismo? Y si triunfa allí, ¿no será muy fácil que la marea, que parece ser una marea arrasadora, invada también a España, a pesar de nuestro arraigado individualismo y de nuestra acérrima resistencia a toda clase de trabas y disciplinas?

Con todo nuestro respeto para el hecho actual, real y vivo (y

el fascismo lo es en otros países, aunque en el nuestro, hasta ahora, no pase de parodia), seguiremos leales a nuestro antiguo ideal de libertad y respeto para todas las ideas y para todos los hombres. No creemos que la bondad de una

idea se decida por el número de brazos que se alcen para proclamarla, ya con la mano abierta, ya con el puño cerrado, sino por el valor moral intrínseco de la idea misma. No creemos que la violencia demuestre nunca la razón o la sinrazón de una cosa. Y no creemos que los que más chillan sean necesariamente los que están en lo justo y en lo cierto.

Es muy posible que los pueblos han usado tan mal de su libertad que merezcan perderla. Es muy posible también que, siendo los hombres tan parciales y tan imperfectos como somos, no podamos atender al mismo tiempo a dos cosas, por muy necesarias y compatibles que las dos sean; y que, necesitando para vivir dignamente de libertad y de disciplina, tengamos que olvidar la libertad para cultivar la disciplina, como antes descuidamos la disciplina para conquistar la anhelada libertad.

Pueden en otros países resignarse a la merma de la libertad por amor al orden y a la fortaleza. Pero en España sería un juego cruel. Aquellos países han tenido libertad y la tuvieron tan asegurada que, aun con un régimen de severa autoridad, no la han perdido del todo, ni muchos menos. Pero en España, que nunca ha gozado de verdadera libertad y que apenas había empezado a experimentar algo de lo que la libertad es con el advenimiento de la República, decir que ya es hora de frenar y que nos conviene sujetarnos a un régimen autoritario, es burlar las mejores esperanzas y los anhelos más legítimos de nuestro pueblo.

Entre Constitución y Constitución.

Es eso lo que se propone. No una reforma de la Constitución, sino una nueva, o más bien, vieja, Constitución. Una reforma que ataca con preferencia los rasgos más característicos de la Constitución del 31 para deformarlos de tal modo, que se cambien en todo lo contrario, no es reforma, sino destrucción. Pero mejor es que las derechas se atrevan a tanto. De haberse conformado con algún pequeño retoque acá o allá, no hubieran provocado el movimiento de protesta que ha comenzado a sentirse y que alcanzará seguramente la intensidad suficiente para hacer fracasar ese intento de retroceso. La cuestión va a ser ahora entre la primera Constitución republicana y ésta que ahora se propone, que no tiene de republicana más que el nombre, entre lo nuevo, que en este caso es lo primero, y lo viejo, que es lo segundo.

La Constitución de 1931 no será perfecta, como no lo es ninguna obra humana; pero expresa una aspiración a remediar males arraigados, un deseo de abrir caminos nuevos, una visión de mejoras y perfeccionamientos, que falta por completo en la propuesta reforma. Es siempre mucho más laudable avanzar, aun a riesgo de equivocarse, que volver para atrás por temor a toda experiencia nueva y por terco apego a lo acostumbrado e inveterado. La Constitución de 1931 pudo despertar esperanzas, y las despertó; si muchas de ellas han sido defraudadas es precisamente porque los preceptos de nuestra Ley fundamental han quedado sin cumplimiento. ¿Qué entusiasmo puede despertar una reforma que no tiene más objeto que cerrar campos abiertos y apagar luces encendidas? ¿Hay algún mé-

rito en decir «no» a intentos sinceros de mejora, sin proponer alguna cosa mejor?

Nuestro pueblo tendrá que decidir otra vez. Siempre se trata de escoger. Siempre los dos caminos entre los cuales hay que decidirse. Entre la paz y la guerra, entre la libertad y la reacción, entre lo

nuevo y lo viejo. No salimos de una elección sino para entrar en otra. Es siempre la antigua alternativa entre la vida y la muerte. Y Dios quiere que escojamos siempre la vida.

C. ARAUJO GARCÍA

Los dones de Dios y el Don de Dios.

CUÁNTOS son los dones que a Dios debe el hombre! Si imitando al filósofo Descartes decimos «pienso, luego existo», comprobamos que poseemos un don, el de la existencia, el del ser, que por nosotros mismos no podríamos tener, por ser una imposibilidad absoluta pasar del no ser al ser por propio impulso; debiendo, por tanto, este tránsito a un acto de creación ejecutado por Dios en beneficio nuestro, a un don de Dios.

Comparando nuestra existencia con la de otras cosas creadas, vemos que en nosotros existen, además de los cambios involuntarios, comunes a todas, la mutación, las acciones voluntarias, la cual cosa no es cualidad de los seres llamados inanimados; por lo que vemos aquí claramente que esta cualidad es consecuencia de otro don de Dios.

Al observar las acciones humanas dentro de la sociedad, percibimos que, con el fin de hacer los trabajos más perfectos, los hombres se especializan, dividiendo para ello las disciplinas científicas o los manuales trabajos; y consecuencia de esto es, que en la época actual, rinden mejor y más trabajo los hombres especializados que los de las sociedades antiguas, en que cada hombre tenía que hacer todas aquellas cosas que le eran necesarias. Del mismo modo, en las acciones llevadas a cabo por el cuerpo humano, los distintos trabajos que éste ejecuta son más perfectos que los que efectúan los seres unicelulares u otros menos rudimentarios; lo cual es debido a la especialización de los órganos de nuestro cuerpo, los cuales están destinados a cumplir cada uno una función diferente, y constituyendo, en su conjunto, la más maravillosa máquina que en la tierra existe. Este es otro don de Dios.

De poco serviría poseer esta máquina tan perfecta, si no hubiera maquinista que la supiera manejar; ahora bien, este maquinista le tenemos en nuestra alma que, poniendo en función adecuadamente sus facultades, estimulando a la sensibilidad nuestras necesidades y deseando por la voluntad poner remedio a ellas, pide a la memoria o a otras facultades los datos necesarios; los que una vez han sido suministrados, la ilustran en la obra de satisfacer los deseos poniendo en función las células cerebrales correspondientes a las acciones corporales requeridas. Todas estas facultades se hallan controladas por la razón y la consciencia que permiten al hombre reconocerse y estudiarse a sí mismo, dándole una gran superioridad sobre los animales, lo que constituye otro don de Dios.

Son otros dones la perfectibilidad y el len-

guaje. Por la primera el hombre es susceptible de perfeccionamiento, puede obtener frutos, de la experiencia propia o de la experiencia de los que le antecedieron, destinados a hacer más gratas sus condiciones de vida, aprovechando el concurso de las fuerzas naturales cuyas leyes alcanza a conocer y las de los seres inferiores que pone a su servicio. Por el segundo, el hombre se hace entender de sus semejantes comunicándoles sus pensamientos, dándoles a conocer sus ideas, juicios y raciocinios; y no sólo utiliza este don de Dios para comunicarse con los demás hombres, sino que también se hace entender de los animales domesticados cuando necesita su concurso.

Con ser muy importantes los dones reseñados, hay otro que sobrepasa a todos en tal manera, que eleva al hombre a gran altura sobre los animales; el que por este don deja de ser un ciudadano de la tierra y pasa a ser apto para serlo de otra Patria, donde vivirá la verdadera vida, donde ha de estar libre de toda opresión y gozar de una paz eterna, la Patria Celestial, de la cual es hecho ciudadano al donarle Dios el espíritu hecho a imagen y semejanza del mismo Dios y por tanto capaz de entrar en comunicación con los seres espirituales, de conocer a Dios, si no en su esencia, en sus atributos, aprender aquellas cosas que constituyen la revelación divina y ser el único ser dotado de religiosidad y, por tanto, el único ser terreno capaz de entrar en relación subordinada con Dios.

Una vez enumerados los dones de Dios, pasemos a hablar del Don de Dios.

Con la creación del hombre, Dios coronó su obra creadora, y fué complacido Él mismo de su creación al ver que todo era bueno y el hombre perfecto. Éste vivía en un estado de inocencia dentro del Paraíso Terrenal, y predominando su espíritu sobre el alma y el cuerpo, vivía según los caminos de Dios, feliz en comunión con Él por medio de su espíritu, y esta comunión iría aumentando al pasar por el estado de santidad y después al glorioso en que el alma y cuerpo estarían completamente sometidos al espíritu y, por tanto, a Dios, por amor, por conocimiento y por convencimiento imposible ya de terminar.

Pero hallándose aún en el estado de inocencia, fué el hombre tentado para que desobedeciese a Dios; y habiendo sucumbido a la tentación, dió entrada en el mundo al pecado, perdió la inocencia, dió lugar a que se sobrepusieran el alma y cuerpo al espíritu, dejó de tener derecho a la Patria Celestial y se hizo acreedor a la sentencia pro-

nunciada por la justicia divina que le había sido antes anunciada: «El día que comas, morirás», y a llevar una vida infeliz sobre la tierra, maldita por el pecado, de la que no fué ya más rey por rebelársele las criaturas y los elementos y tornársele hostiles por las consecuencias del pecado.

En cumplimiento de la sentencia la Humanidad estaba muerta por el pecado; no podría ningún hombre satisfacer la justicia divina; pues todas sus obras, todos sus sacrificios, al ser hechos por quien no era espiritualmente vivo, sino por un condenado a muerte eterna, en toda la eternidad no podría alcanzar a pagar por su pecado, y, por tanto, mucho menos a satisfacer la divina justicia.

Pero Dios, en su infinito amor, en su misericordia infinita, coordinándolos con su infinita justicia, proveyó el medio de que el hombre pudiera ser salvado y gozar de las prerrogativas que le había destinado con la vida gloriosa que en la Patria Celestial le destinaba.

Este medio es el sacrificio, por el hombre, de Cristo, el verdadero Don de Dios. «De tal manera amó Dios al mundo que HADADO a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.»

Dios hizo donación a la Humanidad de su Hijo Unigénito, la segunda persona o manifestación de la Santísima Trinidad, para que encarnándose por obra del Espíritu Santo en María Virgen, diera lugar al hecho, de Emmanuel (con nosotros Dios) en el nacimiento de Jesucristo, que es verdadero Dios y verdadero hombre, el cual vivió encubriendo su divinidad, pero dándonos ejemplo de vida, hasta que llegada su hora comenzó la predicación de la Buena Nueva de la salvación, y una vez cumplidas todas las cosas se entregó para sufrir, padecer y ser sacrificado en la Cruz, como Cordero de Dios, por los pecados de todos los hombres en todos los tiempos, los cuales cargó, Él todo santidad, sobre Sí, al ser clavado en la Cruz, abrumándole de tal modo que llegó a sentir la indecible angustia de sentirse apartado de la íntima comunión que con el Padre tiene; hasta que una vez todo consumado murió como hombre para pagar con la muerte la paga del pecado y resucitar después venciendo a la muerte; siendo primicias de los que por Él hemos de vencerla mediante nuestra fe en el Don de Dios para nuestra salvación.

J. F. TOROLLO.

La actitud del cristiano hacia Cristo se demuestra por su actitud hacia las almas perdidas.

HECHOS, NO PALABRAS

«Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris.»

SAN JUAN, XIII, 17.

CONCEPCIÓN Arenal, la insigne penalista y escritora española, decía que la religión, para ser considerada como tal, había de penetrar la vida toda del hombre. Y que no era un continuo decir, sino un continuo hacer. Es decir, que la religión no consiste en la práctica de ceremonias externas, realizadas muchas veces automáticamente por quienes las llevan a cabo. Ni es tampoco una hábil palabrería, una colección de frases aprendidas de memoria. ¡No! La religión es algo más sublime, y más digno de respeto. Es, como su mismo nombre indica, el lazo que une el alma a Dios, la criatura al Creador. Y este nexo se mantiene mejor en la intimidad de la conciencia que en vanas ostentaciones callejeras.

Mas vivimos tiempos en que la religión ha dejado de ser esto para convertirse muchas veces en arma política, y adormecer conciencias y oprimir pueblos. Tiempos en que, a causa de los especuladores de la religión — que por desdicha abundan más de lo que fuera de desear —, se ha perdido confianza en su eficacia, y las masas no quieren saber nada de cuanto a religión suene.

Pero, vayamos por partes. ¿Hemos pensado seriamente a quiénes incumbe una responsabilidad mayor en este fenómeno de nuestro tiempo? Cuando en un Congreso nacional celebrado el año pasado en Madrid, por las juventudes socialistas de España, aprobóse por unanimidad una declaración en la que se manifestaba incompatible la religión con el socialismo, fueron muchos los que, asustados, creyeron que esta declaración envolvía un rechazamiento tajante de todo anhelo espiritual. Mas a nuestro modo de ver, no hay nada de eso. Los jóvenes socialistas españoles creo que no tendrían reparo alguno que oponer al Rabí de Galilea. Sus enseñanzas de amor, las admitirían sin duda alguna. Le admirarían como conductor de multitudes, y como un luchador infatigable por el bienestar social. La figura histórica de Jesús serían muy pocos los que la rechazaran, aun cuando nieguen la divinidad de Cristo, negación que no podemos admitir los cristianos, ya que ello supondría una evidente contradicción con nuestra fe. Sin embargo, pienso que los jóvenes socialistas españoles se declararían incompatibles no con Jesús de Nazaret, ni con la religión como lazo de unión del alma con su Dios, sino con la religión concebida al estilo romanista, que es más política que religión, y que no le interesa su función espiritual, sino una labor política, opresora del proletariado. Y estas manifestaciones son aplicables no sólo al concepto romanista de la religión, sino a todo concepto religioso que tienda a desvirtuar la pureza del Evangelio.

Que contra la religión así concebida y practicada se rebelen las masas, es cosa que

vemos perfectamente natural. Pues, qué, ¿vamos nosotros a aprobar también que con el nombre de Cristo en los labios se oprima al desvalido, a quien Jesús ayudó en todo momento, dejándonos un ejemplo a imitar? ¿Vamos nosotros a aprobar la conducta de quienes teniendo medios a su alcance para ocupar obreros no lo hacen mientras no se sometan a su voluntad? ¿Podemos admitir el que se deje a personas morir de hambre porque su ideario político, social o religioso, sea contrario al de aquellos que pudiendo mitigar su hambre, no lo hacen, por un mal entendido y todavía peor practicado concepto del Cristianismo?

¡En manera alguna! Dios nos libre de ello. Mas se impone una pregunta que cada evangélico debe hacerse, y responder a los dictados íntimos de su conciencia: ¿Nos portamos nosotros de acuerdo al glorioso nombre que profesamos? Más claramente: ¿Qué concepto tenemos del Cristianismo? ¿Es para nosotros tan sólo una doctrina, un conjunto de opiniones o de ideas, para ostentar en determinadas ocasiones y utilizar los Domingos en nuestras asistencias a los cultos? ¿O, por el contrario, es el Cristianismo para nosotros un sentimiento vital y renovador? ¿Una vida vivida — procurada vivir al menos — a semejanza de la de Cristo, ya que igual es imposible?

Porque el pueblo aun cuando no lo creamos tiene un concepto elevado del Evangelio, y así que sabe que somos evangélicos nos observa y tiene muy en cuenta nuestra conducta. Y la gran necesidad de la Iglesia en los tiempos actuales, no es — al menos, según nuestro modesto entender — contar con personas de elevada categoría social, o de una intelectualidad preclara, o de una grande influencia. Tampoco lo es el tener en su seno un crecido número de miembros. La gran necesidad de la Iglesia en los tiempos actuales es contar con hombres y mujeres para quienes sea Cristo el todo en sus vidas, y en Él, según el dicho apostólico, vivan, se muevan y sean.

Hechos, y no palabras, es lo que el mundo espera de los que nos decimos cristianos. De otra forma, aun cuando aprecie en la doctrina cristiana una moral elevada, no creará en ella porque nosotros no la practicamos. Aunque considere las enseñanzas de Jesús dignas de ser observadas, pensará que son irrealizables, si ve que nosotros no vivimos en conformidad a ellas. Y creará que el Sermón del Monte es una utopía si sus enseñanzas no se dejan sentir en nuestra conducta.

Y lo peor del caso es que en muchas ocasiones, aun cuando no quisiéramos, no vivimos

de acuerdo a la doctrina que profesamos. ¡Y luego nos extrañamos de que las masas se aparten del Cristianismo! Y todo son lamentaciones. Cuando en vez de lamentarnos, lo que nos incumbía realizar era vivir una vida de tal manera cristiana que nuestros compatriotas llegaran a creer en la eficacia del Cristianismo, porque éste se hubiera manifestado eficaz en nuestras vidas.

Precisamos mucho vivir una vida tal. Una vida de amor. Amor a Dios, en primer término, y amor al prójimo, y también — aunque esto sea a veces un verdadero sacrificio —, amor a nuestros enemigos. «El que ama a Dios, ame también a su hermano», dice el apóstol San Juan, y añade: «¿Porque si no amamos a nuestro hermano a quien vemos, cómo vamos a amar a Dios a quien no vemos?»

¡Amor! ¿Os habéis fijado en la hermosura de este vocablo?... ¿En la amplitud de su significado? Un amor que sea capaz — y lo haga con alegría — del sacrificio propio, con tal de beneficiar a un semejante nuestro, amigo o enemigo. Un amor parecido al del Maestro, que le lleva a pedir en la Cruz, en momentos de hondo sufrimiento físico y espiritual, por los que le habían crucificado. «Padre, perdónalos — dice —, porque no saben lo que hacen.»

Un amor como el de Cristo que nos lleve a realizar el bien por el bien mismo, sin esperar recompensa ni beneplácito. Un amor que haga de nuestra vida, una vida de bondad. Bondad que no es sólo hacer el bien que se debe hacer, sino agregarle un poco más de lo que nuestro deber nos manda. La verdadera bondad — como alguien ha dicho — se confunde con el sacrificio...

Sin embargo, ¡cuántas veces nos molesta realizar un servicio a favor de nuestro prójimo! Se pasan los días, y aun las semanas, sin realizar un acto de bondad a nuestros semejantes. Y no nos entristece tal conducta, cuando hasta un emperador pagano, Tito, al retirarse una noche a descansar, y recordar que aquel día no había llevado a cabo ninguna obra buena, dijo: «He perdido el día».

Todo quédase para nosotros reducido muchas veces a teorías, pero, ¡ah!, ¡cuán pocas veces practicamos la bondad. No es cuestión de enumerar uno por uno los actos benéficos para el prójimo que cada uno podemos realizar. Que el Señor nos ayude a utilizar para hacer el bien a los demás las oportunidades que en su providencia nos concede a tal objeto.

Lo que afirmamos — y creemos que en esto coincidirán con nosotros nuestros lectores — es que es llegada la hora de que se manifieste en toda su intensidad y potencia una vida extensa e intensamente cristiana en los discípulos de Cristo, para dar a conocer a cuantos nos rodean por la nuestra la vida nueva que el Señor da a sus hijos.

No sé si cuantos me lean estarán conformes con las opiniones vertidas en las líneas que anteceden. Lo que sí puedo deciros es que están escritas a impulsos del corazón...

RAMÓN TAIBO SIENES.

**El próximo número de
ESPAÑA EVANGÉLICA
se publicará, Dios mediante, el
jueves día 25 de Julio.**

LA EQUIVOCACIÓN MEJICANA

ENRIQUE Federico Amiel el moralista suizo, tiene en su diario un bello, aunque patético, pasaje, donde describe a Dios como «la gran equivocación». Él comenta la triste y melancólica sonrisa que algunas veces ve en labios de grandes y nobles hombres, y sugiere que ello es debido a esa peculiar especie de sentimiento que viene de ser mal comprendidos por aquéllos a los cuales amamos, y a los cuales hemos intentado ofrecer nuestra amistad o nuestra ayuda.

Así, según el filósofo, contempla Dios a los hijos de los hombres. «Es la prueba más cruel reservada a la propia devoción; es lo que más frecuentemente atormentaba el corazón del Hijo del Hombre.» Podrá ser así; podrá ser que haya más de este dolor en la experiencia de Jesús de lo que nosotros nos figuramos. Ciertamente, en un país como el Méjico de hoy, ninguna descripción puede darse de Dios más verdadera que decir sencillamente que Él es la «Equivocación».

Dios nunca ha sido comprendido en Méjico, y esa equivocación explica mucho de las presentes dificultades que se han levantado alrededor de la cuestión religiosa. Si fuera posible apartar de la Persona de Jesús las nubes de prejuicios que le ocultan, las instituciones que le han interpretado equivocadamente, los sistemas que han justificado la opresión y condenado el mal en su nombre, si Dios pudiera ser comprendido como Él es en Cristo, Él sería honrado por muchos y amado por no pocos. Pero antes de que esas nubes pudieran ser disipadas, se ha hecho un vasto trabajo; las tinieblas de siglos no pueden ser disipadas por el sol naciente. Sobre estos errores se fundan los conceptos y actividades de los hombres que no quieren nada con Dios, y que luchan y se esfuerzan por destruir la idea de un Dios, que, en realidad, para ellos nunca ha existido. Me decía una vez un mejicano: «Para mí, Dios es una de estas dos cosas: o una blasfemia, o un opulento Borgia».

El origen del actual conflicto entre la Iglesia y el Estado es histórico. La Iglesia católicorromana en Méjico fué fundada por frailes que buscaban la conversión de los indios y para esto adoptaron su lenguaje, aunque frecuentemente lo hablaban de un modo defectuoso. La conversión fué popular y superficial, característica de los ideales religiosos del tiempo y de la posición política de sus respectivas partes. Los dioses indios permanecían esencialmente los mismos: cambiaron sus nombres, pero conservaban su personalidad.

La acumulación de riquezas empezó inmediatamente y siguió con rapidez. Esta riqueza vino de varias fuentes: la situación real adquirida en el país, pagos por servicios de la Iglesia, incluyendo la obligación civil de pagar diezmos, donativos y legados de personas ricas, y establecimiento de comercios e industria. A fines del siglo xvi los franciscanos poseían más

de 200 conventos, y cuando los jesuitas fueron expulsados, a mediados del siglo xviii, tenían 123 granjas, aparte de otros establecimientos. En 1777, además de las Iglesias y conventos, el clero poseía un capital valuado en unos 80.000.000 pesos. Y al final del período colonial cuatro de los arzobispados dirigentes tenían asignado un total anual de 1.313.000 pesos. Se ha reconocido que allá por el año 1857 cerca de una tercera parte del suelo de Méjico estaba en manos de la Iglesia.

ACRACIA

*Esbelta, grácil, con mejillas rosa,
sencilla en sus modos, prudente, galana,
sentada en un banco, toda primorosa,
escucha el mensaje la joven cristiana.*

*Sabe que su Dueño murió en el Calvario
por darle su Gracia con la Vida Eterna;
de su tierno pecho, albo santuario,
Cristo redivivo cesó la galerna
que con fuerte impetu levantó el pecado.*

*A su lado tiene, asistiendo al culto,
un joven cristiano que también la ama:
y son su cariño lienzo immaculado
donde se reflejan en todo su punto
la suave caricia de sus castas almas.*

*Su voz es arrullo que dulce extasia
a los sus hermanos cuando canta un coro;
su paz y sus manos dix que es ambrosia
cuando a los humildes les da de su oro.*

*Su boca jugosa, roja cual la fresa,
no sabe mancharse con rojos fingidos;
al par que discreta como una princesa,
es dulce y humilde con sus enemigos.*

*El himno en sus labios, es grato mensaje;
su rubia sonrisa, alegría sana;
en todos los sitios, hable, cante o calle,
Acracia denuncia que es una cristiana.*

MANUEL DEL BUSTO

Durante este período el número de los eclesiásticos aumentó tan rápidamente, que al final del siglo xvii, sólo en seis de las diócesis había más de 6.000 sacerdotes sin ocupación. Este número, sin embargo, disminuyó con la expulsión de los jesuitas y las siguientes consecuencias políticas, y en 1850 se calcula que habría unos 6.332 clérigos y religiosos, y 3.219 estudiantes en los seminarios. Desde un principio la influencia moral y el ejemplo de los clérigos levantó la protesta del mismo Cortés, de varios virreyes, y de los más destacados miembros de las Órdenes religiosas. La Inquisición fué muy activa en suprimir la libertad de literatura y en proceder contra los «herejes», de los cuales el más notable fué Hidalgo, el héroe de la Independencia.

La Constitución de 1857 y las Leyes de reforma de Benito Juárez tuvieron por objeto terminar este estado de cosas. Lo más importante de tales leyes exigía que en todos los Estados los bienes que el clero regular y secular administrase bajo diferentes títulos, debían revertir a la nación. Por las Leyes de la reforma (incluidas más tarde en la Constitución) y los siguientes decretos la Iglesia y el Estado quedaban separados y aseguradas otras provisiones, como el matrimonio civil y la libertad de Prensa. Los cuerpos religiosos no podían adquirir propiedades; las Órdenes monásticas quedaron prohibidas; y abolidas la instrucción religiosa en las escuelas públicas, los servicios fuera de las Iglesias y las vestiduras eclesiásticas en la calle.

Durante la larga dictadura de Porfirio Díaz (1876-1910), tanto por reforma constitucional como duplicidad de administración, estas leyes quedaron en suspenso. Unos 800.000.000 de pesos en propiedades fueron adquiridos por el clero, por partidas inmediatas, en tierras y capitalizados en empresas comerciales. Se fundaron colegios para la educación religiosa y se crearon muchos periódicos. Los conventos y monasterios se multiplicaron por todo el país. Se lograron legados, limosnas y donativos. Las Órdenes religiosas se establecieron sin ninguna dificultad. Sólo la Revolución que empezó en 1910 y la siguiente Constitución de 1917 pudo poner fin a estos abusos. In necesario es decir que la Constitución fué recibida con grandes protestas eclesiásticas.

Las provisiones de la Constitución no fueron puestas inmediatamente en vigor. Pero en 1926, bajo la presidencia del general Calles, fué aplicado el artículo 130, que exigía la inscripción de los sacerdotes y un inventario de las propiedades. Una circular del arzobispo, fecha 8 de Febrero de 1926, prohibía a los clérigos cumplir este requerimiento, y una declaración pública del mismo origen consignó plenamente que «el Episcopado, los eclesiásticos y los católicos no reconocerían los artículos 3, 5, 27 y 130 de la vigente Constitución y que lucharían contra ellos». Incidentes anteriores ocasionaron la lucha ocurrida y otros sucesos que tuvieron lugar. En 1926, por orden del arzobispo, las Iglesias fueron cerradas en señal de protesta, y estalló una rebelión armada, que no sin dificultad pudo ser vencida. En el año 1929 se dispuso que las Iglesias fueran nuevamente abiertas. La presión sobre la Iglesia se renovó y continúa todavía.

La Constitución de 1917 se aplicó naturalmente a todos los ciudadanos, y tan pronto como el Estado empezó a poner en vigor sus disposiciones, los protestantes mejicanos voluntariamente las cumplieron. En un manifiesto público, hecho en 1926 por el presidente Calles, se disponía «que los pastores protestantes podrían seguir trabajando en Méjico sin molestia de ninguna clase, porque ellos estaban haciendo todos los arreglos necesarios para obedecer la ley». Todos los actos de culto público tendrán lugar en Iglesias registradas y la ley no reconoce personalidad legal a ninguna

organización eclesiástica; los edificios de la Iglesia son propiedad de la nación, y el Gobierno determinará su uso. Para abrir un nuevo local de culto es preciso un permiso especial. Solamente los mejicanos podrán ejercer el ministerio.

Las escuelas han sido seriamente afectadas por la reforma hecha en la Constitución de 1934. La educación del Estado es ahora «socialista», excluyendo toda religión, combatiendo el fanatismo y proponiéndose inculcar una idea racional y exacta del universo y de la vida social. Lo que significa exactamente «educación socialista», todavía no se ha explicado de una manera clara; y una idea exacta del universo, aparentemente, sólo es posible por los matemáticos y los astrónomos. Los escuelas privadas están permitidas con ciertas restricciones; pero ningún cuerpo religioso puede tener parte en la dirección de escuelas, directa o indirectamente, ni ayudarlas financieramente.

Hay otras disposiciones de este género que afectan a toda obra religiosa. Una de las más recientes fué un decreto publicado en 12 de Febrero de este año, que prohíbe el uso del correo para correspondencia que implique propaganda religiosa. A seguida se dió la explicación de que este decreto se refiere solamente a la propaganda que, bajo el matiz de religiosa, es meramente política. Sin embargo, por algún tiempo ha causado serios inconvenientes a la Prensa evangélica y a la circulación de Biblias y literatura.

El efecto general de estas disposiciones ha sido limitar la libertad y carácter de la actividad evangélica, y plantear muy serios problemas. El campo de trabajo abierto a los misioneros es muy limitado; la entrada de misioneros en el país no es libre, y en algunos casos ha sido imposible. En varios Estados los pastores mejicanos han sido sometidos a una contribución profesional, que excede a sus emolumentos de costumbre. Las escuelas sostenidas por comités misioneros o por Iglesias no pueden funcionar. En muchos casos se han puesto dificultades para obtener permiso para abrir una nueva Iglesia. La distribución de literatura ha sido perjudicada. La educación de candidatos para el Ministerio y para el trabajo cristiano está entorpecida por muchas dificultades; y es posible que haya que hacer frente a nuevas restricciones en el futuro.

El principal objeto del Gobierno con estas medidas ha sido quebrantar la influencia política y terminar con los abusos de la Iglesia católica romana. Todo el interés está puesto actualmente en la necesidad de combatir el fanatismo. Se han hecho diferentes declaraciones por personas responsables a estos efectos, de que todo esto es únicamente el único o principal objeto de la presente legislación y procedimientos; recientemente, el 25 del pasado Abril, el Presidente declaró que no había la menor intención de atacar la conciencia religiosa del pueblo, sino solamente el fanatismo. Y no hay el menor motivo para dudar de la sinceridad del Presidente al hacer tales declaraciones.

Por esta razón, las claras corrientes de actividad antirreligiosa que existen en la nación, débense a diferentes fuentes. Hay un gran contraste entre los varios Estados de la República mejicana; y las administraciones locales se han excedido frecuentemente en las facultades concedidas por la Constitución. Así, en algunos Estados, los maestros de escuela tienen que firmar una declaración antirreligiosa o anticlerical. En el Estado de Michoacán, la declaración contiene las siguientes cláusulas:

IV. Declaro *solemnemente* que no profeso la religión católica ni ninguna otra.

V. Declaro *solemnemente* que lucharé por todos los medios posibles contra las maniobras del clero católico y de las otras religiones.

VI. Declaro *solemnemente* que no practicaré, ni pública ni privadamente, ninguna ceremonia de la religión católica ni de ninguna otra.

Es evidente que ningún hombre religioso puede firmar tales declaraciones. Una escuela normal evangélica en este Estado, durante los últimos diez años, ha preparado debidamente 105 maestros; tales declaraciones les estropean la carrera o les obligan a abandonar su fe.

Éste es un ejemplo extremo. El significado de la «educación socialista», tal como es generalmente aceptado en Méjico, es definido de un modo más claro en una serie de lecturas que se dan a los maestros en la capital por un líder educador. «La educación social — dice él — debe ser claramente desfanatizadora. Las creencias en las cosas y en los seres sobrenaturales, los fanatismos y los prejuicios, han sido en todos los tiempos los más serios obstáculos al progreso económico, cultural y social... a la vista de esto, la escuela donde las futuras generaciones son educadas, es la agencia mejor equipada para librar y emancipar la conciencia de la nueva sociedad... Haciendo un uso sabio y oportuno del material científico, la escuela debe librar a los niños de todos los prejuicios, dogmas y supersticiones que oculten el libre y espontáneo desarrollo de la personalidad, y obstruyan el progreso colectivo. Lecturas, discusiones, conversaciones, representaciones teatrales, explicaciones incidentales, son los medios adecuados para este objeto, sin necesidad de introducir la enseñanza irreligiosa como un asunto especial, aparte del resto del programa.» El comentario no hace falta.

Un tipo de propaganda antirreligiosa, más cruda y extrema, es el que se lleva por los «camisas rojas» en el radical Estado de Tabasco. Esta campaña consiste en lecturas y publicación de periódicos anticlericales y antirreligiosos, catecismos socialistas, credos, Padrenuestros y literatura semejante.

Este número ha sido visado por la censura.

Un folleto caído en mis manos representa a Jesús en la cruz con cabeza de asno, y otras figuras semejantes adorándole. Otro, dirigido a los niños, dice: «Si tus tiránicos padres no te permiten ir a la escuela que la Revolución construyó para ti, *desprecia-los*; tú no les debes ningún favor ni gratitud, ya que fuiste el fruto, no de su dolor, sino de su vil placer... *ódialos*». También he escuchado lecturas y he asistido a representaciones dramáticas del mismo tono. Hay un Padrenuestro socialista (!), que dice: «Socialismo nuestro, que estás en la tierra; respetado sea tu nombre; vengan tus objetivos; sea hecha tu voluntad, así en los campos como en las ciudades; danos hoy nuestros diarios derechos; no nos perdones si perdonamos a los que nos explotan; no nos dejes caer en manos de los clérigos, nuestro eterno enemigo; mas libranos del mal».

Desde luego se comprenderá que tal propaganda no tiene la aprobación oficial del Presidente; pero esto no sirve de mucho. Por ejemplo, el Gobierno no aprueba los intentos que se hacen para romper la organización de la familia. La actitud oficial no va más allá de la declaración del general Calles en un discurso en 21 de Julio de 1934: «Nosotros no podemos poner en manos de nuestros enemigos el porvenir del país y de la Revolución. Con verdadero énfasis clericales y reaccionarios dicen que el niño pertenece al hogar y la juventud a la familia. Esto es una doctrina egoísta, porque la niñez y la juventud pertenecen a la comunidad, y la Revolución es la que tiene el indiscutible deber de controlar la conciencia, librándola de prejuicios y formando el alma nacional».

El Estado extremista en Méjico es Tabasco; allí no hay sacerdotes ni ministros de ninguna religión. Desde hace ocho años no se ha permitido allí ni un solo servicio religioso. La catedral de la capital ha sido destruida y va a ser reedificada como gimnasio; la principal Iglesia protestante está convertida en escuela. Las lecturas antirreligiosas y la quema de imágenes son frecuentes. Sin embargo, se ha hecho alguna labor constructiva: el alcohol ha sido desterrado del Estado, se han construido escuelas y se han organizado cooperativas. Ciertamente, el ateísmo ha producido aquí más resultados sociales que lo que hasta hoy conocían como Cristianismo. «No hay duda — dice el gobernador de Tabasco en su *report* anual — que Tabasco, un pueblo de trabajadores, ha renovado sus valores espirituales... y ha conquistado un nuevo nivel de riqueza moral y espiritual por la creación de un espíritu antirreligioso y antialcohólico.» «Tabasco — declara el general Calles en 29 de Noviembre de 1934 — ha dado un ejemplo a la República.» «No podemos ofrecer — dice el Presidente recientemente — en otros ensayos organizaciones como la de Tabasco.» Pero ya hay pruebas de que los que recomendaban a Tabasco como «el laboratorio de la República», están empezando a dudar de la calidad del experimento allí llevado a cabo.

A pesar de esto, el ejemplo de Tabasco

se va extendiendo. Siete Estados hay ahora donde no hay ministros religiosos, ni católicos ni protestantes, y en seis de ellos todas las Iglesias han sido cerradas. Los 17 millones de mejicanos que hay en una área de 767.198 millas cuadradas, tienen permiso legal para ser servidos por 200 sacerdotes católicos, y tres cuartas partes de éstos están en cinco de los veintiocho Estados. Anteriormente, el número de sacerdotes era de 4.493. Los evangélicos son, naturalmente, una minoría, pero en algunas partes también han sufrido, y sus asambleas han sido prohibidas. La posición general descrita en este artículo ha sido atenuada con restricciones y constantes referencias a los hechos y a la opinión de hombres de responsabilidad. Pero esto no debe ocultar a los cristianos la gravedad de las circunstancias, la amenaza contra la existencia del Cristianismo y la necesidad de oración y de simpatía espiritual. Situaciones como éstas no reciben tanta ayuda de resoluciones y discusiones, como de oración y de intercesión.


La realidad de la situación no debe impedir pagar un verdadero tributo a la Revolución mejicana. La Revolución ha traído innumerables beneficios al país. Ha roto el poder del corrompido clericalismo; ha dado a los campesinos 25.000.000 de acres de tierra; ha creado 80.000 escuelas rurales, y para 1939 se proponen abrir 11.000 más; ha legislado para el obrero; ha limitado los derechos de los capitalistas extranjeros; ha buscado la emancipación de los indios, y ha conseguido para los mejicanos un Méjico que será mejicano.

Las doctrinas de la política moderna son especialmente comprendidas en Méjico; las ciencias sociales y económicas lo son también; la educación aumenta de modo considerable; sólo Dios es la gran equivocación. Si la actitud de la gente del pueblo fuera la única que hubiera que considerar, podría decirse, sin recelo, que hay un día de oportunidad para el Evangelio cristiano. Los miembros de las Iglesias evangélicas de Méjico no son más que 44.113 con 464 obreros, pero la población protestante ha crecido del 381 por 100.000, en 1900, a 787 por 100.000, en 1930. Situación semejante debe compelerlos a los cristianos de responsabilidad a pensar muy seriamente. Más de sesenta mártires evangélicos han dado sus vidas en los pasados años para que la Palabra de Dios corra libremente en Méjico. Fueron ellos los que comprendieron, los que oyeron la voz de Dios en sus almas, los que vieron el gozo de la bienvenida de su Señor y los que con alegría dieron sus vidas por causa del Evangelio. Es tiempo de que nos demos cuenta de que todavía en algunas partes del mundo significa mucho comprender y confesar la fe de Jesús crucificado y luchar bajo su bandera.

KENNETH G. GRUBB.

(Cortesía de World Dominion.)

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

DE LA OBRA EN ESPAÑA... HACE SESENTA AÑOS

El día 14 de este mes se ha abierto al público en La Coruña un local para la predicación del Evangelio.

El local, capaz para unas doscientas personas, fué completamente lleno por un auditorio que escuchó con respeto y atención la Palabra de Dios, y al concluir el culto no pudo dejar de dar a los siervos de Dios que les habían anunciado el Evangelio hartas muestras de su aprecio y cariño.

Bendigamos al Señor por tan grata noticia, y pidámosle con fe una gran bendición para la obra iniciada en Galicia en su nombre. — (De *El Cristiano*, de 24 de Julio de 1875.)

La Prensa del 12 denuncia el siguiente hecho:

«Ayer, en la calle de Leganitos, unos cuantos chicos provocaban e insultaban a los fieles que acudían al templo protestante, dirigiéndoles denuestos que, por su naturaleza, daban a entender que no eran nacidos en sus infantiles inteligencias.»

Y añade *El Imparcial*:

«Espera el indicado colega que no se repitan semejantes abusos, y cree que la autoridad debe velar por que estén garantidos los derechos de todos los ciudadanos. Ésa es, efectivamente, su obligación consignada en las Leyes. Mientras éstas no se deroguen, hay que cumplirlas, a menos que se quiera dar en Madrid espectáculos del género de los que han tenido lugar recientemente en Oviedo, sin correctivo alguno, que nosotros sepamos.» — (De *La Luz*, de 17 de Julio de 1875.)

El estado de la cuestión religiosa, hasta la hora en que trazamos estas líneas, puede expresarse en muy pocas palabras: La Comisión constitucional ha desechado el voto particular del marqués de Corvera, que proponía sencillamente volviesen las cosas al estado que tenían antes de la revolución. También ha desechado una proposición del Sr. Suárez Inclán, que deseaba se reservase íntegro el asunto a las futuras Cortes, sin prejuzgarlo en manera alguna. Igual suerte cupo, según parece, a las enmiendas de los señores Aguirre y Domínguez, los cuales proponen simplemente que se conceda libertad de cultos sólo a los extranjeros, y libertad de *opinión* a los españoles. Todo induce, pues, a creer que la fórmula consabida saldrá triunfante en la Comisión, y será presentada literalmente a las futuras Cortes.

Pero, aunque sea así, no podemos confiar mucho todavía en que triunfe el derecho. La fórmula aceptada se dice que es *intermedia*, tan distante de la intolerancia como de la libertad absoluta. Es una especie de arreglo para que puedan vivir juntos los partidos conciliados. Un medio de quedar todos contentos y ninguno satisfecho.

Aun no está aprobada, y ya cada uno la interpreta a su manera. Los constitucionales creen, al parecer de buena fe, que en ella quedan consagradas la libertad de conciencia y el respeto a todos los cultos, y cantan victoria. Pero *El Tiempo* exclama: «¿Y esta base (la religiosa) qué principio entraña, qué disposición establece? *La tolerancia religiosa y restringida*. Esto, y no otra cosa es lo que la subcomisión ha acordado». Y por si no se ha expresado con bastante claridad, añade: «En la base religiosa acordada no se establece la libertad de cultos ni nada que se le parezca, sino sencillamente la tolerancia, y restringida de tal modo, que no puedan nunca sus límites extenderse al terreno de la libertad en que quieren verla las oposiciones apasionadas y los intereses de partido».

Ante esta confusión de interpretaciones, ¿qué debemos nosotros opinar?

Expondremos en otro número nuestro humilde parecer en este tan importante y trascendental asunto. — (De *La Luz*, de 24 Julio de 1875.)

El Papa y los protestantes.

De una noticia «vaticana», publicada recientemente en la Prensa diaria española, puede colegirse que, no encontrando el papa una nación o agrupación católica que presentar o mostrar como ejemplo a los propios católicos, señaló y mostró como ejemplo a una nación: Inglaterra, tradicionalmente protestante. O dicho en otras palabras: comparando o juzgando por sus frutos (y bendiciones también) el catolicismo-romano y el protestantismo-evangélico, el papa prefiere el protestantismo; al menos en lo que se refiere a la observancia de la Ley de Dios en cuanto a guardar el día del Señor, lo que aquí se llama, pero no se observa, el descanso dominical.

Pues, según publicó la propia Prensa católica, el papa, al recibir a los directivos de la Juventud Católica Italiana «se extendió también sobre la necesidad de observar plenamente el descanso dominical y la santificación de las fiestas que la impiedad quiere eliminar, para eliminar así a Dios, a quien odian. Lo primero — dijo — es el culto del Señor, que es al mismo tiempo deber esencial de la criatura...».

«El papa explicó las consecuencias sociales de la no santificación de las fiestas. Todo el mundo, aun aquellos que hasta ayer parecían dominar en la industria y en el comercio, como América, están en crisis profunda. En cambio, perdura un relativo bienestar en Inglaterra y cierta prosperidad en la industria y en el comercio. Esto se debe a la observancia absoluta del descanso dominical en aquel país, en que hasta las calles parecen participar en ese descanso, silenciosas están esos días.» — C.



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

ESPAÑA

Seminario Evangélico Unido.

Fin de curso.

El sábado, 29 de Junio, a las cinco de la tarde, se celebró en el Seminario Evangélico Unido la sesión de clausura del curso. Dió comienzo al acto D. Fernando Cabrera leyendo el capítulo IV de la 1.^a Epístola a Timoteo y elevando al Señor una sentida oración de gratitud por los beneficios recibidos durante el curso. El Director, D. Jorge Fliedner, pronunció el discurso de clausura—muy interesante y práctico—, aludiendo a las circunstancias difíciles de orden nacional en que el curso había comenzado y mostrando cómo se había patentizado el poder de Dios en favor de los suyos. Terminó exhortando al estudio perseverante y profundo de todas las materias cuyo conocimiento debe poseer un pastor. D. Elías Araujo terminó el acto con la oración y bendición.

Durante el curso que ha finalizado, han asistido a las clases los siguientes alumnos: D. Juan J. Gutiérrez, D. Antonio Jiménez, D. Emilio de la Vega, D. Manuel Guerra y la Srta. Amelia Castillo.

Se han dado las clases de Dogmática e Historia Eclesiástica (profesor, D. Jorge Fliedner), Teología Pastoral (profesor, don Fernando Cabrera), Exégesis del Antiguo y del Nuevo Testamento, Hebreo y Griego (profesor, D. Elías Araujo). El tema general en la clase de Dogmática ha sido «El estudio del Cristianismo en sus aspectos dogmático y ético, comparado con las otras religiones y filosofías». En Historia Eclesiástica, «La Edad Media». En Teología Pastoral a) «Los deberes del pastor en la Iglesia». b) «Sus deberes fuera de la Iglesia en relación con sus miembros». En Exégesis del Nuevo Testamento se ha estudiado el Evangelio según San Marcos (después de considerar detenidamente el Problema Sinóptico). En Exégesis del Antiguo Testamento, «El Pentateúco». En Hebreo se ha traducido el libro de Ruth y los ejercicios de la Gramática Hebrea de A. B. Davidson, revisada por

Mc. Fradyen En Griego se ha traducido el libro de «Fábulas y Leyendas de Colson», además del original del Evangelio de San Marcos.

Ocasionalmente, D. Adolfo Araujo ha dado conferencias sobre los siguientes asuntos: «El Hecho Religioso», «El Sentido del Universo», «El Problema del Mal» y «El Sentido de la Historia», etc.

Los alumnos de nuestro Seminario han trabajado con entusiasmo en las diferentes actividades de la Obra Evangélica. Han sido instructores en las Escuelas Dominicales, han predicado en algunas Iglesias y han distribuido buen número de tratados en algunas ocasiones especiales.

Tuvimos el gusto de recibir en el mes de Octubre la visita de D. Juan Varetto, pastor en la Argentina, quien dió a los estudiantes una documentada y amena conferencia sobre la «Historia de la Obra Evangélica en América del Sur». Y en el mes de Mayo nos visitó el pastor M. J. Pannier, Secretario y Bibliotecario de la Sociedad de la Historia del Protestantismo francés. Vino a Madrid como delegado del Gobierno de Francia en el Congreso de Bibliotecarios y accedió amablemente a dar una conferencia a los estudiantes. Además de éstos asistieron algunos pastores y obreros caracterizados de Madrid. Habló M. Pannier especialmente de Calvino y la Reforma francesa; pero haciendo frecuentes alusiones a la reforma en Alemania y en España. Su interesante y docto discurso fué traducido muy acertadamente por D. Teodoro Fliedner. En principio se aceptó la idea expuesta por M. Pannier de fundar la Sociedad de la Historia del Protestantismo Español.

Terminamos esta Memoria pidiendo las oraciones y simpatías de los evangélicos españoles en favor del Seminario Evangélico Unido.—E. A.

IN MEMORIAM

Tomás Alonso López.

El día 3 de Julio, a las cinco y media de la tarde, pasó a mejor vida este veterano obrero de la Obra evangélica, tras larga y penosa enfermedad.

Fué en su juventud un entusiasta propagandista, ardiente y celoso, que atraía a las multitudes con su palabra fácil y elocuente.

Trabajó en Almería como maestro evangelista, en Málaga y en otros puntos. En todas partes estaba dispuesto a prestar su colaboración por la Causa. Aquí, en Sevilla, se unió a la Iglesia Evangélica Española, con la que siempre había trabajado.

A la muerte del Rdo. Enrique Calamita, prestó a la Iglesia Española Reformada, como otros miembros de la Iglesia a que pertenecía, su desinteresada colaboración. Después de algunos meses, a petición de la misma Iglesia Reformada, quedó como evangelista de ella, teniendo que abandonar más tarde ese trabajo por defecto físico.

Era, además, bien conocido como escritor y periodista. Muchos de sus artículos quedan en las colecciones de la Prensa evangélica. También nos quedan varios libros pedagógicos de su fecunda pluma.

En el acto del sepelio se unieron ambas Iglesias en testimoniarle su cariñoso respeto, y tomaron parte en él D. Santos Molina y el Rdo. Patricio Gómez.

EXTRANJERO

La unión de las Iglesias reformadas de Francia.

En Francia existen la Federación de Iglesias Reformadas Evangélicas y la Federación de Iglesias Reformadas. Entre ambas hubo siempre estrechos lazos de amistad cristiana, pero ahora, en vista de la necesidad de una unión de todos los elementos cristianos para hacer frente a los movimientos anticristianos actuales, ambas federaciones buscan una unión más estrecha. Para ello han comenzado, como se debe, por aprobar una declaración de fe, que será una ga-

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1935

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Importante.— Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Beneficencia, núm. 18. - Madrid (4).

TELÉFONO 33590.

VERANEANTES

Como en años anteriores, gustosamente serviremos el periódico a los suscriptores que se ausenten de su casa durante el verano, siempre que nos lo comuniquen con la debida anticipación.

rantía de fructífera unión. Dicha declaración de fe está compuesta en los siguientes términos:

La Iglesia Reformada de Francia siente, ante todo, la necesidad de elevar la voz al Padre de las misericordias, reconociéndole y adorándole; fiel a los principios de fe y libertad, sobre los cuales ella (la Iglesia Reformada) ha sido fundada, en comunión con la Iglesia Universal, ella reconoce su fe en los Símbolos Euménicos, particularmente en el Símbolo Apostólico.

Juntamente con los padres y mártires en la confesión de fe de La Rochelle y con todas las Iglesias hijas de la Reforma, ella afirma la soberana autoridad de las Sagradas Escrituras, tal como la establece el testimonio interno del Espíritu Santo, y reconoce en ellas la regla de fe y vida.

Ella proclama la salud por gracia, mediante la fe en Jesucristo, Unigénito de Dios, entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

Ella pone como base de sus enseñanzas y su culto los grandes hechos cristianos según el Evangelio, representados en los Sacramentos, celebrados en las solemnidades religiosas y expuestos en la Liturgia.

Obedeciendo al llamamiento divino, ella anuncia al mundo pecador el Evangelio del arrepentimiento y del perdón, de la regeneración y de la santidad, de la vida eterna y de los frutos del Espíritu Santo que testimonian la realidad de la fe.

Ella trabaja por la unidad perfecta del Cuerpo de Cristo y de la paz entre los hombres. Asimismo, por la evangelización, por la obra misionera, rogando por la conversión de las almas; ella prepara los caminos del Señor, a fin de que, con el triunfo del Señor, venga el Reino de Dios y su Justicia.

A Aquél que con potencia opera en nosotros y puede hacer infinitamente más de lo que nosotros deseamos y pensamos, a Él sea la gloria en la Iglesia y en Jesucristo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Congresos cristianos.

Durante el presente verano tendrán lugar unos 35 congresos y asambleas evangélicas en Europa, entre las que sobresalen, por su trascendencia: Asamblea del Comité Ejecutivo de las Uniones Cristianas de Jóvenes, del 12 al 20 de Julio; Reuniones del Seminario Euménico de Teología, del 22 de Julio al 11 de Agosto; (Ambas reuniones en Ginebra); Conferencia Internacional de Juventudes, del 2 al 8 de Agosto en Chamby; Asamblea Plenaria de la Alianza Universal por la amistad internacional por medio de las Iglesias, a la cual asistirá una representación de España, del 12 al 18 de Agosto; el Comité Ejecutivo del Consejo Euménico de Cristianismo Práctico se reunirá del 18 al 23 del mismo mes para preparar la conferencia internacional de 1937.

Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.

NOTAS BREVES

Iglesia Evangélica Española, Mijadas. — El 16 del pasado fué bautizado un niño, a quien se puso por nombre Roberto, hijo de los jóvenes miembros de esta Iglesia D. Joaquín Peña y D.^a Matilde Orellana, siendo apadrinado por D. Diego y D.^a María Martínez. Que el Cielo derrame ricas bendiciones sobre el nuevo miembro de esta grey, padres y padrinos, haciendo del recién bautizado un denodado campeón de nuestra fe.

— *Iglesia Evangélica Española, Córdoba.* — El día 8 de Junio se celebraron en Villafraña de Córdoba solemnes cultos religiosos, administrando la Santa Comunión D. Elías Araujo. En ellos hizo su profesión de fe D.^a Virtudes Martínez Hernández. Al día siguiente, fiesta de Pentecostés, se celebró en la Capilla de Córdoba la Santa Comunión, acercándose por primera vez a la Santa Mesa, después de hecha su profesión de fe, D.^a Francisca Muñoz y D. Antonio Navarro. Que el Señor bendiga a los nuevos miembros de su Iglesia de Córdoba.

— *Iglesia Española Reformada, Salamanca.* — El día 16 de Junio, en el Culto matutino, fué bautizada una niña, a la que se puso el nombre de Azucena, hija de Ovidio Pérez y Clara Martín, miembros de la Congregación de Villaescusa (Zamora). Fueron padrinos D. Benjamín Ramos y D.^a Eloína Martín. A todos les deseamos abundantes bendiciones.

— *Iglesia Evangélica Española, Minas de Riotinto (Huelva).* — El 28 de Octubre de 1934 durmió en el Señor, a la edad de veintinueve años, la señorita Raquel Bonaño Portones, maestra nacional, aventajada alumna del extinguido Colegio Internacional, de Madrid. Por su afabilidad y piedad sincera, deja muchos amigos aquí. A sus afligidos padres y hermanos, nuestra sincera condolencia.

— *Iglesia Evangélica Española, Sevilla.* — En el cementerio municipal de la vecina villa de Camas recibió cristiana sepultura la señora María Martínez García, quien durmió en Cristo el 7 de Abril de 1935, a la edad de cincuenta y un años. Deseamos al desconsolado esposo, a los siete huérfanos y demás parientes que deja aquí, los consuelos del Señor.

— *Misión Evangélica, Beas de Segura.* — El día 2 del corriente durmió en el Señor D.^a Aquilina Zamora Caballero, hija de D. Egisipo y de D.^a Alejandrina. El sepelio tuvo lugar a las cuatro de la tarde, viéndose la casa murtuoria y la calle completamente llenas de gente, ávida de ver un entierro evangélico, y que oyeron con gran atención el mensaje de la divina gracia, por el señor López, en la casa, y por el señor Antonio Zamora, en el cementerio. A su familia enviamos la sincera expresión de nuestra condolencia.

NUESTRA ESTAFETA

F. R., Barcelona; F. T., Valencia. — Se les han remitido los números que solicitaban. Los suponemos en su poder.

ESCUELA DOMINICAL

Domingo 21 de Julio.

David, el hombre de gran corazón.

1.^o Sam., XXVI, 5-12; 2.^o Sam., I, 23-27.

TEXTO ÁUREO: No mirando cada uno a lo suyo propio, sino cada cual también a lo de los otros. — Fil., II, 4.

TÍTULO: David y el rey durmiendo.

1. PROPÓSITO: Demostrar la grandeza del amor.

2. INTRODUCCIÓN: Las más estrépitosas fuerzas no son las que despliegan mayor energía. Los huracanes son terribles en su acción; pero su poder no es comparado con el del sol o la atracción de la tierra, los cuales trabajan en perfecta quietud.

3. LA LECCIÓN: David había sido provocado en varias ocasiones por Saúl. Explíquense las causas del injusto celo de Saúl. Relátense la historia del atentado de Saúl contra David en el tiempo de nuestra lección, y cómo David rehusó dañar a Saúl. Sería interesante narrar brevemente a la clase otros atentados del rey celoso y la conducta que en cada ocasión observó David. Considérese lo que David ganó por su generosa conducta para con Saúl. Aplíquese la lección dando énfasis a la conducta que el cristiano debe observar para con los que le odian. Cítese el ejemplo del Señor Jesús.

4) ILUSTRACIONES: *Importancia de la humildad.* — Preguntaron a San Agustín cuál era el primer artículo de la religión cristiana, y respondió: «La humildad». «¿Y cuál es el segundo?» «La humildad». «¿Y el tercero?» «La humildad».

Domingo 28 de Julio.

Amós, el profeta de la justicia social.

Amós, VII, 1-17.

TEXTO ÁUREO: Corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo. Amós, V, 24.

TÍTULO: Dios necesitando un héroe.

1) PROPÓSITO: Enseñar una lección sobre el valor moral.

2) INTRODUCCIÓN: Háblese brevemente a la clase del valor moral que necesitó Natán para declarar al rey David su pecado; del valor de Jeremías, del de Daniel, etc.

3) LA LECCIÓN: Al explicar la lección cuéntese a la clase la historia personal de Amós, y cómo valientemente fué a Bethel y denunció los pecados de los ricos y predijo el cautiverio de la nación. ¿Por qué semejante profecía necesitaba grande valor? Demuéstrese cuán terrible cosa era el cautiverio en aquellos días. Menciónense los esfuerzos que se hicieron para hacerle callar y cómo se defendió Amós. Aplíquese la lección diciéndole a los niños cuán necesario es que cada uno sea valiente para estar al lado de la justicia. Podemos permanecer en lo recto por medio de nuestras palabras, así como por medio de nuestra conducta, etc.

4) ILUSTRACIONES: *Fidelidad en amonestar al semejante.* — Un artista estaba pintando una vez la bóveda de una Iglesia y con frecuencia andaba hacia atrás en el andamio para contemplar su obra, y estaba tan absorto contemplando su trabajo, que no había notado que estaba a punto de caer en el pavimento, que estaba muchos metros por debajo de él. Un hermano artista, viéndolo en peligro y comprendiendo que una palabra podría apresurar su caída, arrojó su brocha sobre la pintura. El pintor, indignado, se echó hacia adelante y se salvó. Dios destruye algunas veces las risueñas esperanzas de nuestros corazones para advertirnos del pecado y salvar nuestras almas. — Peloubet.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

DOÑA Beatriz Cañas de Menchén, profesora en partos. Señorita María Menchén Cañas, enfermera oficial, con prácticas en el Hospital Clínico y en la Enfermería Evangélica. Señora Madrigal de Menchén, fajas ventrales, especialidad para embarazadas. Carretera de la Bordeta, 30, 1.^o, 1.^o (Plaza de España). Barcelona.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12-MADRID